

EDUCOMUNICACIÓN, EDUCACIÓN PARA LA COMUNICACIÓN. CON ENFOQUE ÉTICO E INTERCULTURAL.

Autor: Santiago Briones Zúñiga.

Correo Electrónico: sant7ibriozu@gmail.com omarbriozu@gmail.com

INTRODUCCIÓN

"En el debate educativo de nuestros días no se habla de la desesperada necesidad que tienen nuestras escuelas de crear una ciudadanía alfabetizada en el lenguaje de los mass media capaz de interrumpir, contestar y transformar el aparato de éstos, de manera que pierdan su poder de infantilizar a la población y dejen de crear sujetos sociales pasivos, temerosos, paranoicos y apolíticos."¹

Precisamente por eso nace la Educomunicación, un nuevo paradigma que a través de la interrelación entre Educación y Comunicación busca, por un lado, insertar a la escuela en la actual sociedad "mediatizada", la cual está demandando tanto a la institución educativa como al educador que cumplan un nuevo rol.

Y por otro lado, la Educomunicación se propone la difícil misión de concienciar a los medios de comunicación de su potencial para generar y transformar la educación y la cultura es decir, de la grave responsabilidad que tienen entre manos porque

"definir el tipo de hombre que queremos ser, el tipo de niños que queremos educar y el tipo de país que aspiramos a construir implica definir y preguntarse por el sentido y el uso que queremos dar a los medios de comunicación en nuestra casa, en nuestra escuela, en nuestra sociedad."

Por eso, más allá de querer cumplir un requisito académico, les invitamos a que descubra el reto que tienen ante sí la Educación, la Comunicación, la Interculturalidad y las ciencias afines a ellas, en la actual sociedad de la información, que está configurando nuevas formas de relacionarse, de enseñar y aprender, de hacer política y economía, de construir cultura, de percibir el mundo y de percibirse a sí mismo.

Todo lo expuesto anteriormente nos hace reflexionar que estamos viviendo, un cambio de época a todas los niveles, propiciado sobre todo por la revolución de las nuevas tecnologías de la información que están penetrando en todo el ámbito de la actividad humana y transformando la economía, la política, la sociedad y cultura.

Según Manuel Castells, Autor que seguiremos amplia mente en este capítulo y en concreto su completa obra La Sociedad De La Información: Economía, Sociedad y Cultura, esta revolución de las tecnologías de la información no se origina por accidente sino como consecuencia " de un periodo histórico de re estructuración global del capitalismo para el que fue una herramienta esencial"⁴. Por eso la nueva sociedad que surge, y que es lo que nos interesa analizar, responde de tanto a un modelo de producción capitalista como a un modelo de desarrollo informacional, el cual se orienta hacia el " desarrollo tecnológico, la acumulación en el procesamiento de la información".

Y aquí Castells hace una interesante precisión al distinguir dos expresiones: Sociedad de la información y sociedad informacional.⁵ El primer término destaca el papel de la información de la sociedad, pero esto no es nada nuevo en la historia. La comunicación de conocimiento ha sido esencial en todas las sociedades, por ejemplo en la Europa medieval, culturalmente estructurada en entorno a los monasterios y al escolasticismo. El termino informacional de convierte en las fuentes fundamentales y transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surge en este periodo histórico."

Pero para no caer en generalidades infructuosas hay que entender esta nueva sociedad en el contexto y los condicionantes que le impone cada país, según sus peculiaridades históricas, culturales, institucionales, que les harán relacionarse de manera distinta con el capitalismo global y la tecnología de la información.

En esta nueva forma de relación en economía, estado y sociedad caracterizada por la economía globalizada, nos interesa sobre todo resaltar el costo social, cultural, humano.

También ha habido una acentuación del desarrollo desigual, ésta vez no solo en el Norte y Sur, sino entre los segmentos y territorios dinámicos de las sociedades y los que corren el riesgo de convertirse en irrelevantes desde la perspectiva de la lógica del sistema. En efecto, observamos la liberación paralela de las formidables fuerzas productivas de la revolución informacional y la consolidación de los agujeros negros de miseria humana en la economía global.⁶

Es decir, estamos ante un proceso sumamente contradictorio en el que a la vez que se consiguen altísimos y vertiginosos niveles de desarrollo de la tecnología informacional y de todo el sistema económico con la liberalización de mercados, se acentúa la desigualdad entre Norte y Sur, Y a la vez entre sectores de una misma sociedad.

Y otra contradicción de la misma lógica del proceso es que el origen de la revolución tecnológica que alienta la globalización haya sido una corriente de rechazo a las tecnologías centralizadoras de las grandes empresas, como lo comenta Manuel Castells cuando habla de los valores de los innovadores clave de la revolución tecnológica en Silicon Valley en 1970. En efecto, hay unos nuevos valores sociales y culturales que emergen y alimentan el proceso originando a principios de los años 70, que son la cultura de la libertad, la innovación tecnológica y el espíritu emprendedor incubados en los campus estadounidenses de la década de los 1960. Estos nuevos valores sociales rompen con las pautas de conducta establecidas, especialmente con la tradición del mundo empresarial.

Desarrollo

La Educación y Comunicación: Alianza Estratégica En Un Cambio De Época

“Se abre en definitiva el campo ya no para una discreta y tímida lectura crítica sino para una amplia y articulada actividad educacional que movilice a la gente a asumir, como propio de su cotidianeidad, los procesos comunicacionales vigentes en la sociedad.”⁷

En un momento en el que parecen agotados todos los discursos acerca del fenómeno comunicacional que “sufrimos” en este fin de siglo o en el que dicho discurso están excesivamente manidos y carentes de credibilidad, urge superar el concepto de lectura crítica, tan absolutamente necesaria por cierto, llegando a “una amplia y articulada actividad educacional”, como dice Ísmar de Oliveira, para movilizar realmente a la gente, haciéndole asumir su propio papel en los procesos de comunicación.

Estas posturas, utilizando la expresión de Umberto Eco, son:

- ❖ La de los apocalípticos, o la de los satanizadores de los medios y, en concreto, de la televisión, que magnifican la influencia perniciosa de la misma y la conciben como una “devastadora casualidad maléfica”⁸, tendencia existente en los sectores conservadores tanto de izquierdas como de derecha. Los que así piensan consideran que la televisión es incluso capaz de “producir socialmente los supuestos daños resultantes: divorcio, alcoholismo, crímenes y violencia, consumismo, hedonismo, superficialidad, mal gusto estético... Hasta hace pocos años la televisión era acusada de ser la gran agencia político cultural “inoculadora del capitalismo”.⁹
-

Desde la Educomunicación nos queremos situar ante la gravedad que merece el hecho de vivir en la “era de la comunicación y de la inevitable omnipresencia de los más media pero con el optimismo y la esperanza de todo el desarrollo aún sin explotar que pueden suponer esta situación sobre todo en el mundo de la educación, y, claro está, para el mundo subdesarrollo económico, político y cultural que viven tantos países y concretamente Ecuador.

Hay que situarse, entonces, inteligentemente, conociendo todas las posibilidades y limitaciones que ofrece el vivir en una sociedad mediatizada como la nuestra, pero desde actitudes serenas, rigurosas científicamente y sin caer en el riesgo de limitarse a un simple uso de la tecnología que ofrecen los medios para un fin concreto. Se trata de tener una amplia y una visión que vayan más allá. Se trata de darse cuenta de que nos encontramos ante un fenómeno de mucho más alcance del que nos imaginamos, un fenómeno en el que se engloba toda la problemática social, cultural y económica que sufren estos países en vías desarrollo y todos los países en general.

Se trata de un fenómeno en definitiva, que ni siquiera podemos circunscribirlo a las áreas educativas y comunicacional, pero que desde ellas podemos afrontarlo intentando hacer una labor eficaz de transformación de esta sociedad y este mundo en el que nos ha tocado, quizás afortunadamente, vivir.

Retos de la Educomunicación en el Siglo XXI.

De todas las reflexiones realizadas basándonos en el estudio crítico y la comparación de varios autores, así como en la observación y análisis de la situación cultural ecuatoriana, podemos llegar a unas conclusiones importantes:

Comunicar para las personas humanas

Si la Educomunicación tiene un eje que da sentido y dirección a su discurso éste es la importancia del ser humano como destino de todo mensaje. Por ello, una de las razones de ser de la Educomunicación, como conjugación y articulación entre comunicación y educación, es humanizar la comunicación.

Cuando la comunicación Social está dominada por otros intereses que no son lo de los seres humanos y los de la sociedad, se convierte en un “gigantesco monólogo” en el que los medios hablan para nadie, hablan para la gente pero no con la gente, pues no interesa la respuesta, no interesa la interlocución.

Y justamente la interlocución lo que buscan los receptores. Recordemos la anécdota de radio Sutatenza, cuando al investigar qué programas eran más visto por los campesinos la respuesta mayoritaria fue el rezo del rosario. Explicación dada por una campesina: “porque es el único programa en que podemos contestar a los de Bogotá, en el rezo del rosario ellos dicen una parte del ave María y nosotros la otra, es el único programa en que no hablan ellos solos”.¹⁰

Comunicar para el diálogo y la paz intercultural

La multiculturalidad no es un fenómeno nuevo. El hombre es de por sí multicultural. Por eso los pueblos y las sociedades han sido y son históricamente multiculturales.

Ahora bien, nuestra sociedad ecuatoriana y mundial es especialmente rica y diversa en lo cultural, a lo cual se ha unido el desarrollo vertiginoso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Y esto, en una sociedad donde lo cultural es la principal fuente de conflictividad social y política- y lo seguirá siendo en un futuro, tal y como van las cosas-, supone que el comunicador asuma otro papel, pasando de intermediario a mediador, aquel que pone a dialogar a las culturas y a los hombres entre sí.

Comunicar para la libertad

No hay aparición más humana y elevada que la de ser libre, entendiendo por libertad una vida con una dirección y un sentido plenamente humanos, y ser capaz de llevarla hacia allá superando las dificultades que pone el mundo y las propias limitaciones personales.

Características del Educomunicador

De todo lo dicho anteriormente, podemos sacar la conclusión de que el Educomunicador tiene que poseer ciertas características fundamentales para asumir el compromiso que requiere hacer comunicación y Educomunicación en esta nueva época:

Vocación humanista.- El Educomunicador tiene una declarada vocación humanista, un abierto amor por el hombre porque su profesión está directamente enfocada a la realización plena del ser humano. Si no hay, pues, esta vocación de amar las personas por el hecho mismo de considerarlas el mayor bien existente, la profesión carece de la savia necesaria y llevará a la frustración, a la mediocridad o, simplemente, al abandono, cuando no al enriquecimiento utilitarista.

Vocación de servicio.- Compromiso con la persona humana. De esta decidida y manifiesta apuesta por el hombre nace un espíritu de servicio al mismo, que está en la razón de ser misma de las profesiones de periodista y de educador. El comunicador se siente responsable ante la sociedad porque sabe que de ella, no sólo porque ésta es la que le legitima para actuar, sino porque está firmemente convencido de que la persona y su felicidad es el fin último de toda ciencia y el motor del progreso, siendo la más noble causa a la que uno puede entregarse.

Compromiso con el cambio social.- de todo lo anterior que el Educomunicador es una persona decidida definitivamente a contribuir a la transformación del mundo, con una firme esperanza en que ello es posible. No es un teórico sino un creador y ejecutor de múltiples iniciativas educocomunicativas que influyen en mayor o menor grado en el cambio social y, especialmente, en la realización de cada persona con la que interactúa.

CONCLUSIONES

La conclusión esencial de esta investigación es, pues, que la cultura y la comunicación tienen su razón de ser como contribución a la libertad humana y en esto reside su nobleza. De esta premisa se desprenden las siguientes conclusiones.

1.- Una cultura y una comunicación plenamente humanas son aquellas que colaboran con el hombre en la tarea de hacerle libre.

2.- La comunicación y la cultura necesitan un horizonte antropológico para no ser manipuladas o utilizadas en contra del propio hombre.

3.- La persona es más que su cultura. La cultura hace libre al hombre en la medida que respeta y potencia lo propio de la naturaleza humana: La divina presencia constitutiva en su espíritu.

4.- La Educomunicación es un nuevo paradigma, educativo y comunicativa a la vez, que busca una comunicación humanizadora y liberadora, uniéndose a la educación.

5.- El hombre no es libre si no conoce la verdad. La comunicación tiene que empeñarse en la búsqueda de la verdad, no sólo las verdades parciales de los hechos parciales de los hechos cotidianos, sino la verdad última de las cosas.

6.- La cultura hace al hombre más libre porque le realiza. Una televisión que asuma, desde un enfoque humanista, la comunicación como dimensión y mediación estratégica de la cultura, es una televisión más responsable, más humana, conectada con la gente y que colaborará en hacer más libre al individuo.

7.- Una televisión que busca la participación creativa, reflexiva y crítica del individuo es una televisión que promueve individuos libres.

8.- Una televisión superditada a fines puramente comerciales o políticos enajena al individuo.

9.- El lenguaje televisivo provoca un discurso psicótico, por tanto enajenador, si no mira al ser humano en todas sus dimensiones.

10.- Por último, una persona libre es una persona universal. El camino de la universalidad es el diálogo intercultural y el de a paz, que llevarán a la necesidad de una ciudadanía universal, fundamentada en el sustrato común a toda religión y a toda cultura: el carácter místico del ser humano, entendiendo por mística la capacidad constitutiva del ser humano de abrirse y comunicarse con el Absoluto.¹²

BIBLIOGRAFÍA

BÁSICA:

GONZÁLEZ PORTELA, María Luján: Educomunicación o Educación para la Comunicación, desde un enfoque ético e intercultural, UTPL, Loja, 2003.

Este texto está elaborado expresamente para las carreras de Ciencias Humanas y Religiosas y para la de Comunicación Social y está realizado en forma de texto-guía, razón por la cual no le acompaña ninguna guía adicional.

ALMEIDA VINUEZA, José (Coordinador): "Identidades indias en el Ecuador contemporáneo, Quito, Abya Yala, 1995

CASTELL, Manuel: La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura (Vol. 1), Madrid, Alianza editorial, 1998. (1ra Reimpresión).

GONZÁLES Á REQUENA, Jesús: "El discurso televisivo: espectáculo de la postmodernidad", Madrid, Cátedra, 1999, 4ta. Edición.

MARTÍN BARBERO, Jesús: "Heredando el futuro. Pensar la Educomunicación", en VILLARRUEL, Marco, Fundamentos de Educomunicación (Compilación), UPS, Quito, 1998.